

Algunas personas se enfadaban cuando

## A propósito de los apodos

las nombraban por los apodos. Una de ellas era «Benege». Hermenegildo Izquierdo, hermano de «Pintafrailles». Del nombre y de la manera de pronunciarlo él, la gente sacó lo de «Benege», con que se le conoció siempre y se siguió distinguiendo a sus hijos. Uno de estos tenía un chico albañil y cuando lo oía nombrar por el apodo, decía: «No le digais

«Benege», que para eso me gasté seis reales en bautizarlo».

La realidad era que no se había gastado nada, porque dejaba a los chicos sin bautizar hasta que venía Menasalvas a ver a la familia y como era primo hermano suyo, se los bautizó a todos de balde. «Benege» era de los que las tenían mortales y muy juntas y enredadas, como las cerezas.

Entre los apodos de este, de origen estacionista y debido a un rasgo de nobleza muy plausible.

## «Salvavidas»

El antiguo inspector D. Rafael González fué agredido gravemente por un subalterno, el año 1910. Cuando estaba solo en su despacho, entró el mozo y le hizo un disparo a bocajarro. A continuación sacó una faca para completar sus siniestros propósitos, pero a las voces, entró el guardafreno Pedro José Rodríguez Ramírez, que con el riesgo consiguiente pudo sujetar y desarmar al agresor, resultando lesionado en una mano.

La meritoria y abnegada conducta de Pedro José, mereció los más caluro-

sos elogios, desde el Consejo de Administración de París hasta el jefe más inmediato, que le felicitaron, le gratificaron y le galardonaron merecidamente.

La gente reconoció el riesgo y puntualizó su apreciación en un apodo, llamándole «Salvavidas».

Pedro José vive todavía y llegó a la máxima categoría dentro de su escala, porque, además de aquello, fué un estacionista tan encariñado con la vía y tan enterado de su función, que aun jubilado, lleva los libros de marchas con todo detalle, salvando también su propia vida de la inutilidad con el perenne amor al arte.

No dejan de ser dignos de mención los nombres con que se ha distinguido en Alcázar a los animales de trabajo, muchas veces unidos a los de sus poseedores o al lugar de procedencia: el macho «Remendao», la mula «Francesa», la «Parda» de Tapia, la «Carbonera» de Villacañas, el macho de la «Tusa», la «Co-

## Más nombres propios

legiala», la «Castaña», la «Capitana» la «Montesina», la de los «Gitanos», la «Rumbona», la «Jardinera», la «Leona», la «Baudolera», la «Coronela» y otros parecidos que figuran en los apuntes del «Pití» y que son los que se siguen oyendo por el pueblo, aunque con otro **campañileo** a la hora de apreciarlas.

Contaba D. Julián Pantoja, que un día de feria, por el año 1890, estando en el Real, se formó un corro, al que se agregó él, donde se encontraban Don Joaquín y Don Moisés. Se hablaba de todo y Don Joaquín dijo que estaba preparando para poner una viña en una tierra de primera.

—Buena gana tienes de poner viña para otros, le replicó Don Moisés, expresando inconscientemente el sentir

## :-: Broles nativos :-:

general, porque así somos, pero también hay del otro palo y D. Joaquín contestó que creía de su deber y situación sacar a la tierra su producto, fuese para él o para el prójimo, ya que tenía en propiedad todos los elementos que se precisaban para el caso. Para ciertas cosas hay que proceder como si fuésemos eternos, concluyó. Y todos se encogieron de hombros.

\* \* \*